altera y se conforman con todo, dándome una palmada en el hombro, me dixo : ¿ qué es esto, compadre? ¿ en qué va vmd. pensando? Ay, amigo! le respondi, si vmd. supiera la causa de mi distraccion, creo que no dexaria de acompañarme en el sentimiento que llevo. Soy Español, y me devora la memoria de que dentro de muy poco tiempo ya no existira acaso en este suelo delicioso un solo hombre que merezca este honroso dictado, que fué en otros tiempos el mas apreciable del mundo, y que apenas se encuentre en toda ella un solo individuo que tenga representación de hombre en su persona y trage. Posible es que esta region, cuna en otros tiempos de tautos ilustres héroes que diéron leves al universo entero, no produzca hoy mas que unos escrupulos de home bres que con tanco oprobio degradan el nombre español? Al qué tiempo hemos ilegado! ¿Qué será de nuestra España en la signiente generacion! Calle vmd., hombre, me respondió mi arrigo con una carcajada descompuesta : ¿ con que vmd, es tambien de los que han dado en la majadería de declamar contra las costumbres de nuestro siglo, y alabar las de nuestros abulos? Pues á se que estariamos bien adelançados si nos pareciesemos á ellos. Declárese, amigo, que vmd. no entiende una palabra de la política del mundo. Hace poco tiempo que estábamos los Españoles cien años atrasados de los conoci nientos de otras naciones superfinas de Europa; y hoy ve vmd. gracias al adorable ingenio de nuestros deliciosos jovenes, que podemos hombrearnos con los mas brillantes filosofos de la extrangería. Oxala que rodos pudiéramos imitar el noble entusiasmo con que estos Caballeritos procuran encad minar à la España à su mayor felicidad! Oxala que rodos fuésemos como ellos bulliciosillos, vivarachuellos, respingadillos y bullebulles, que yo aseguro a vmd. que orro gallo nos cantara! Pero para que se admire vind. y se convenza de esta verdad á un golpe de ojo, ya que estamos en la Puerta del Sol, escuche vmd. con atencion las bellezas que se encuentran solo en este corto recinto,

the far Ingranes liet Diario, calle de la Mocerie

Se concluira